

Francesco Carotta

LOS EVANGELIOS COMO TRANSPOSICIÓN DIEGÉTICA:
UNA POSIBLE SOLUCIÓN A LA APORÍA ¿EXISTIÓ JESÚS?

Universidad Complutense – Cursos de Verano 2007 – El Escorial – 31-7

¿Existió Jesús realmente? – El Jesús de la historia a debate

Director: Antonio Piñero, Catedrático de Filología Neotestamentaria

Hasta hace poco más de dos siglos nadie ha puesto en cuestión la existencia histórica de Jesús. Esta fue puesta en duda por la Ilustración. La razón que dan es que Jesús sólo aparece en el Evangelio y no hay referencias ciertas en la historiografía de la época. Por otra parte la aparición misma del Cristianismo reclama la existencia histórica de su autor. Estos dos argumentos se neutralizan recíprocamente y, desde la revolución francesa hasta hoy, asistimos a una guerra de trincheras entre los defensores y detractores de la existencia histórica de Jesús. Entre los que consideran el Evangelio verdadera historia y los que piensan que sea mera diégesis: los últimos, poniendo en evidencia las incongruencias del Evangelio y los primeros replicando que, si lo hubieran inventado, lo habrían hecho con menos incongruencias.

¿Hay una tercera posibilidad que supere la contradicción?

Supongamos como en álgebra el problema resuelto y veamos bajo cuáles condiciones puede serlo. Formulemos la hipótesis de una transposición diegética del relato evangélico. En efecto, si el Histórico hubiese vivido un siglo antes en otra parte y el relato de su historia hubiese sido relocalizado, tendrían razón ambas corrientes. Esto explicaría por qué los historiadores de la época no hablan del Él –porque lo conocían con otro nombre– y también explicaría la aparición del Cristianismo como hecho universal –lo que sin fundador histórico sería inconcebible. Las contradicciones por su parte resultarían naturales, ya que se insinúan inevitablemente como efecto secundario de una transposición.

Queremos verificar rápidamente la hipótesis de transposición diegética. Utilizaremos la terminología introducida por Gérard Genette en “*Palimpsestes. La littérature au second degré*”.¹ La ley fundamental de la transposición diegética es el principio de proximización, es decir, la historia que se vuelve a contar se acerca al nuevo público, a la propia audiencia. Este principio tiene tres aspectos:

Aproximación geográfica, cronológica y social.

1 A título expositivo. Para una precisión y reformulación de la hipótesis, en particular sobre el autor de la supuesta transposición, véase más abajo.

- La *aproximación geográfica* implica que un acontecimiento que se desarrolla primitivamente en otro lugar, en otra geografía, viene relocalizado en el lugar en que se reescribe. La consecuencia es a menudo un cambio de lengua, un cambio de nacionalidad de los personajes y un cambio de localidad. Por ejemplo, cuando Bulgakov en *El Maestro y Margarita* reescribe el *Faust* alemán, la acción se desarrolla en Rusia y el relato se escribe en Ruso. Cuando James Joyce reescribe la *Odisea*, la acción se traslada a Irlanda y el griego *Ulises* acaba siendo un hebreo de Dublín. En el remake americano de la bien conocida película de Akira Kurosawa, *Los Siete Samurais* acaban siendo siete cowboys.

- La *aproximación cronológica* es necesaria para que el acontecimiento histórico sucedido hace tanto tiempo parezca que ha sucedido en una época casi actual. Por ejemplo, la saga del Johan Faust real, que vivió presumiblemente entre el 1466 y el 1538, viene publicada por Johann Spies en el 1587 –es decir más de un siglo después de su nacimiento–, y reactualizada en distintas épocas, por Goethe en 1808 y 1832, por Thomas Mann en 1947 y la versión de Bulgakov se publicó en 1967.

- La *aproximación social* reambienta a menudo historias protagonizadas por reyes y emperadores en ámbitos populares. La princesa se vuelve Cenicienta. El objetivo de esta reambientación social es convertir el personaje histórico en “uno de los nuestros”, y por tanto apropiarse de la historia y revivirla. Entonces Ulises, que era rey de Itaca, llega a ser un médico irlandés. Etc.

Aplicar esta hipótesis a la aporía de la existencia de Jesús nos conduce a hacernos la pregunta: ¿Qué personaje histórico, hombre-Dios, vivió bastante tiempo antes de Jesús para que su historia pudiese ser relocalizada y reescrita? Alejandro Magno no pudo ser, porque, aparte de que su vida fue diferente y que vivió mucho antes, su historia reescrita es conocida: *La novela de Alejandro*. Si Alejandro no fue, ¿Qué otro hombre-Dios más cercano en la historia pudo serlo? ¿Tal vez fuera Julio César, nacido cien años antes de Cristo, asesinado y divinizado y del cual no tenemos ninguna novela o hagiografía? ¿Podríamos verificarlo?

Una característica de la transposición diegética es que en el nuevo relato se encuentran a menudo nombres similares de personas y lugares. Por ejemplo en Bulgakov aparece el nombre de *Margarita* porque en el *Faust* está *Gretchen* que es el diminutivo alemán de *Margarete*.

Obsérvese que quien no conoce el alemán no se da cuenta que Gretchen y Margarita son el mismo nombre.

GRETCHEN : MARGARITA

Para notarlo debemos observar la derivación:

MARGARETE > MARGARETCHEN > GRETCHEN

¿Aparecen nombres similares en los dos relatos de César y Jesús?

Comparando la historia de César desde el Rubicón hasta su asesinato y funeral con el Evangelio de Marcos que relata la historia de Jesús desde el Jordán a su Pasión y Resurrección, observamos que:

- Ambos, César y Jesús comienzan su respectiva carrera en un país vecino, al norte: *Gallia* y *Galilea*.
- Ambos deben atravesar *un río fronterizo y fatal*: el *Rubicón* y el *Jordán*.
- Ambos *descienden a lo largo del mar*: César costea el *Mar Adriático*, Jesús *el Mar de Galilea*.
- Ambos entran después en una ciudad: *Corfinium* y *Cafarnaum*. César encuentra la ciudad *ocupada* por el enemigo, la toma por *asedio* y lo *expulsa*; Jesús encuentra un *poseso* del demonio, que él *expulsa*.

Ambas narraciones parecen seguir la misma secuencia:

a) país al norte; b) río fronterizo y fatal; c) el costear el mar; d) entrada en una ciudad ocupada; e) expulsión del enemigo.

Sorprende después la similitud y la correspondencia de ciertos nombres: *Gallia* ≈ *Galilaea*, *Corfinium* ≈ *Cafarnaum*.

GALLIA : GALILAEA

CORFINIVM : CAFARNAVM

Otros en cambio son disímiles: *Rubicón* ≠ *Jordán*; *Mar Adriático* ≠ *Mar de Galilea*; *ocupado* y respectivamente *asediado* ≠ *poseso*.

Esto es interesante y crucial: si las diferencias resultasen irremontables, ¿anularían las similitudes y paralelismos? Observémoslas un poco más de cerca:

Rubicón ≠ *Jordán*: César calla el paso del Rubicón, habla en cambio del reclutamiento llevado a cabo por Pompeyo. Pero tampoco Marcos nombra el Jordán, y cuando lo hace lo une al nombre de Juan Bautista. Habla en cambio del *Mar de Galilea*.

Mar Adriático ≠ *Mar de Galilea*: La costa del Adriático que va de Rímini a Ancona se llamaba *Ager Gallicus* (cf. *Sena Gallica*, la actual *Senigallia*). Enfrente tenemos, entonces la casi coincidencia fónica y gráfica:

MARE GALLIAE : MARE GALILAEAE

Nótese que el así llamado “Mar” de Galilea no es un mar, sino un lago de agua dulce, y por tanto no merece el nombre de *thalassa*. Y en efecto Lucas lo ha corregido a *limnê*, “lago”. La presencia sin embargo de “mar” en Marcos, el proto-evangelio, no es obligatoriamente un error, sino que puede ser la huella de una acaecida transposición diegética.

Ocupado o *asediado* ≠ *poseso*: los términos son sin embargo sinónimos, ya que acontecen ser la traducción de una única palabra latina: *obsessus*.

OBSESSVS : OBSESSVS

La diégesis de Marcos nos ofrece aquí la ocasión de verificar si este paralelismo, *obsessus* = *obsessus*, es ocasional o sistemático: ¿A la próxima ocupación y asedio de parte de César corresponde el próximo poseso de Jesús?

César pasa el mar en tempestad y desembarca en la escollera de los *Ceraunios*. Después intenta en vano *asediar* a Pompeyo y sus *legiones*, que se mantiene en sus *trincheras*. Jesús pasa también el “mar” en tempestad y desembarca en el país de los *Gerasenos*. Ídem combate a otro *obseso*, que se llama *Legión*, y que nadie logra atar porque se queda en los *monumentos*.

También aquí tenemos la misma secuencia, y nombres similares: al ya conocido *obsessus* = *obsessus* se añade ahora *legion* = *Legion*.

LEGION : LEGION

Y de nuevo tenemos nombres diversos: *trincheras* y *monumentos*. Los cuales sin embargo en latín se dicen con voces próximas y confundibles:

MVNIMENTA : MONVMENTA

En cuanto a los *Ceraunios* ≠ *Gerasenos*, los copistas de Marcos se dan cuenta que Gerasa está muy lejos del “mar” de Galilea, situada a más de 30 millas de él, al interior de la Decápolis. Y por lo tanto encontramos pronto la variante *Gadarenos*. Así con Gadara nos avicinamos, incluso si estamos todavía a cinco millas del así llamado “mar”. Tanto que otros copistas han preferido cambiar a *Gergesenos*, pudiendo referirse Gergesa a ciertas ruinas al borde del lago.

CERAVNII : GERASENI

CERAVNII : GADARENI

CERAVNII : GERGESENI

(Nótese que las tres variantes neo-testamentarias no son más cercanas, fonéticamente y gráficamente, la una de la otra de lo que respectivamente distan de la fuente clásica).

Y aquí tocamos un problema típico de las trasposiciones diegéticas. La elección de los nombres a sustituir se hace sobre la base de la consonancia, pero los nombres de lugares que más se asemejan no caen siempre en el lugar topográficamente lógico, sino a trasmano. El hecho de que la geografía y la topografía de Marcos sean notoriamente incoherentes, con un Jesús que salta de acá para allá, sin recorrido lógico, puede ser indicio de una transposición diegética llevada a cabo.

El problema más discutido, el largísimo e inútil rodeo que Marcos hace dar a Jesús pasando por Tiro, Sidón y la Decápolis para ir de un poblado a otro relativamente vecinos situados sobre la costa del Mar de Galilea –como si, para ir de Madrid al Escorial uno hiciese el giro por Valencia, Barcelona y el País Vasco– es tan evidente, que comentaradores modernos lo consideran una construcción de Marcos. Pero estos lugares aparentemente absurdos, son, en la lógica de la transposición diegética, los más probables, las residuales *lectiones difficiliores*. Y, mira qué casualidad, son los únicos lugares por los que César pasó – notoriamente cuando de Alejandría (*bellum Alexandrinum*) se trasladó al Ponto, contra Farnaces (*veni vidi vici*). Y por tanto los “cuerpos extraños” Tiro y Sidón, serían en realidad los quicios que han permitido anclar la transposición diegética en su nuevo contexto geográfico: de *Gallia* a *Galilea*.

De todas las concordancias que hemos investigado esto es sólo un primer ejemplo. Sin embargo, siguiendo adelante comparando las dos diégesis hasta el fin del Evangelio de Marcos, se continúa observando los mismos paralelos:

A *Bitinia* corresponde *Betania*, a *Nicomedes Nicodemus*, a *Mária María*, a Casio *Longinos* el centurión *Longinos*, etcétera.

BITHYNIA : BETHANIA

NICOMEDES : NICODEMVS

MARIA : MARIA

LONGINVS : LONGINVS

Naturalmente encontramos también diferencias: por ejemplo Casio *Longinos* traspasó a César con el puñal, el centurión *Longinos* en cambio usó la lanza. Pero, como los filólogos ya han observado, existe una relación entre el nombre de Longinos y lanza, que en griego se dice *lonchê*, *Longinos* siendo interpretado como “el de la lanza”.

(A propósito, un test de pasada: César fue traspasado por el puñal de Casio *Longinos* en los idus de marzo, es decir el 15. El otro *Longinos*, el que traspasó con la lanza el costado del Señor, fue canonizado y echo santo (sic!). Pregunta: ¿Cuándo podrá ser su día festivo? Sí, exactamente el 15 de marzo: *San Longinos*, mártir ... ¡otra casualidad!)

Encontraremos de nuevo otros nombres que a primera vista no corresponden, por ejemplo el traidor, que ambos tienen, pero el de César se llama *Bruto*, y en el evangelio en cambio, *Judas*.

Si miramos más de cerca, observamos que Bruto el traidor se llamaba Decimus *Iunius*, que su nombre familiar *Iunius* en griego puede decirse *Iunas* (analogamente a *Lucius* > *Lukas*), y que, por tanto, tenemos:

ΙΟΥΝΑΚ : ΙΟΥΔΑΚ

–la sola diferencia está en la dirección del último rasgito de la Δ respecto a la N.

Judas viene llamado “uno de los doce”;² Bruto se llamaba *Decimus*, y el “décimo” es “uno de los doce”. Como si en el proceso de reescritura hubieran pensado: Primero fue Pedro, segundo Andrés ... décimo Judas ...: “uno de los doce”.

En cuanto a las frases conocidas de César, también éstas las volvemos a encontrar en el evangelio, todas y en el lugar estructuralmente correspondiente. A menudo literalmente, alguna vez con ligeros malentendidos:

«*Quien no está en ninguna parte, está de mi parte*» se encuentra como : «*Quien no está contra nosotros, está con nosotros*»;³

«*No soy Rey, soy César*» : «*No tenemos otro rey que César*»;⁴

«*La mejor muerte es la súbita*» : «*Lo que has de hacer (es decir, conducirme a la muerte), hazlo súbito*»;⁵

«*¿Mas les habré salvado para que sean los que me pierdan?*» : «*Ha salvado a los otros y no sabe salvarse a sí mismo*».⁶

Sólo en dos casos las modificaciones, aunque mínimas, cambian el sentido:

«*Alea iacta est(o)*», “el dado sea lanzado”, se convierte en «*echando (las redes), eran (en efecto) pescadores*»⁷ (confusión del latín *alea*, “dado”, con el griego (*h*)*aleeis*, “pescadores”) y acaba siendo ... ¡la pesca milagrosa!

AAEA : AAEIC

«*Veni vidi vici*», “vine, vi, vencí”, transpuesto como «*vine, me lavé, vi*»⁸ (confusión de *enikisa*, “vencí”, y *enipsa*, “me lavé”) se convierte en ... ¡la curación de un ciego!

ENIKHΣA : ENIΨA

Es de notar que el lugar donde César va a dar la batalla se llama *Zela* (pronunciada “*zila*” por itacismo) y el lugar donde el ciego va a lavarse se llama *Siloam* y es una *κολυμβήθρα*, que traducimos como “piscina”, pero llamada en la Vulgata latina *natatoria*. *Zela* se encuentra situada en la región del *Ponto*, sobre el Mar Negro, porque la palabra griega *pontos* significa “mar”, y por tanto la región del Ponto, un lugar de “na-

2 Mc 14:43.

3 Suet. *Jul.* 75. CAES. *Civ.* 1.33 u. 1.85. PLUT. *Caes.* 33; *Pomp.* 61. DIO CASS. *HR* 41.6.2. APP. *BC* 2.37.148. Mc 9:40, Lc 9:50; cf. Mt 12:30 y Lc 11:23.

4 Suet. *Jul.* 79. PLUT. *Caes.* 60. APP. *BC* 2.108.450. Jn 19:13-15.

5 APP. *BC* 2.115.479-480. PLUT. *Caes.* 63. Jn 13:21-27.

6 Suet. *Jul.* 84. APP. *BC* 2.146.611. Mc 15:31.

7 Suet. *Jul.* 32. APP. *BC* 2.32.133; 35.140. Mc 1:16.

8 Suet. *Jul.* 37. PLUT. *Caes.* 50. APP. *BC* 2.91.384. DIO CASS. *HR* 42.48.1. Jn 9:7; Jn 9:11.

tantes”, de naves, de barcos, es interpretada como un lugar de baño. Transposición por reducción.

ZELA : SILOAM

PONTVS : NATATORIA

Los cambios de sentido de estas seis frases son evidencias del método de transposición de Marcos: Las victorias milagrosas de César acaban siendo los victoriosos milagros de Jesús. Así logra la proximización social con cambio de profesión: el emperador deviene taumaturgo.

Siguiendo el mismo procedimiento el conflicto de César con diversos *Caecilii* y *Claudii* se transforma en curación de *ciegos* (lat. *caecus* = ciego) y *cojos* (lat. *claudus* = *claudicante*). La más exquisita transformación la sufre *Asinio Polión*, el *legado* de César (en Hispania y Sicilia), que viene transformado en el *pollino de asna atado* (por confusión de *Legado* con *ligado*).

CAECILII : ciegos

CLAVDII : *claudicantes*

ASINIVS POLLIO : *pollino de asna*

LEGATVS > LIGATVS : *ligado (atado)*

Este pasar de un nombre propio a uno común, revela ser una constante en Marcos. Así *Pontifex* se encuentra como *carpintero* – como si estuve analizado en *ponti-fex*, el *constructor de puentes*:

PONTIFEX > PONTI-FEX > *constructor de puentes* > *carpintero*

También ambas *narrativas de la pasión* siguen la misma secuencia:

Con respecto a César tenemos: (a) la conjura, (b) el asesinato, (c) el proceso póstumo (d) la cremación.

Con respecto a Jesús: (a) la conjura, (b) el arresto, (c) el proceso, (d) la crucifixión.

Las principales discrepancias son primeramente que César fue asesinado en el momento del atentado, mientras Jesús sólo fue arrestado: pero hubo encontronazo con arma blanca y con heridas.

En cuanto al proceso, Jesús se supone que está vivo, pero extrañamente calla, y cuando finalmente abre la boca ¿Qué dice? Esencialmente solo esto: «Tu lo dices» –esto es, él no dice nada.

Otra discrepancia es que César fue cremado y Jesús crucificado, pero es de notar que en latín *cremo* significa “quemar”, y el homófono griego *kremô* en cambio significa “colgar”, “crucificar”.

CREMO : KREMÓ – KPEMΩ

La *pira* no se encuentra en el evangelio, pero extrañamente, al puesto vacío dejado por ella, encontramos una inútil y inestable *mirra* de la crucifixión, visto que le es ofrecida –¿con el vino? ¿el vinagre? ¿convertida en hiel?– pero él la rechaza: Si no ocurrió nada, ¿para qué se cuen-

ta? En cambio, obsérvese que *pira* y *mirra* se asemejan en griego, así son típicamente confundibles a causa de la forma similar de la *Π* y la *Μ*:

ΠΥΡΑ : ΜΥΡΑ

Aquí hay incluso una transposición diegética manifiesta, que es revelada por el evangelista mismo: la mirra y los otros aromas vienen usados “conforme a la costumbre judía de sepultar”.⁹ Indicio de que el relato fue adaptado a la costumbre (es decir a una nueva: la originaria no había que describirla, ya que todos la conocían).

Ahora bien, es conocido que propiamente en el período que va de la muerte de César a la redacción del Evangelio, también en Roma el uso de la cremación cedió puesto poco a poco a la inhumación. La primera de la familia imperial fue la “pia” Poppea Sabina, mujer de Nerón. Y será el propio Constantino, el primer emperador cristiano, quien introduce la inhumación también para los Césares.

En cuanto a la crucifixión, es ignorado, pero la primera ocurrió con César mismo. En el momento de su funeral su cuerpo yacía en una copia-modelo del templo de Venus Genetrix, puesto sobre los rostra, con un trofeo a su cabecera y sobre el cual fue puesta su ropa ensangrentada; el cónsul Antonio la levantó con una lanza haciéndola revolotear; y una efigie de cera de su cuerpo martirizado fue izada sobre el féretro y mostrada al pueblo que, viendo las heridas, se rebeló contra los asesinos.¹⁰ Esta fue considerada su victoria póstuma, así como su resurrección, si juzgamos por la moneda acuñada para celebrar el evento¹¹:



1.a Av: Venus Genetrix; 1.b Figuras del Viernes Santo

(Observamos que presenta la misma estructura que tenemos en el Cristo Yacente).

⁹ Jn 19:40.

¹⁰ Suet. *Jul.* 84; App. *BC* 2.146.610; 2.147.612.

¹¹ Denario de Buca, 44 a.C.; B.M.C. R 4161 (*Crawford* 480/1). Cf. BATTENBERG, C. (1980). *Pompeius und Caesar – Persönlichkeit und Programm in ihrer Münzpropaganda*, Dissertation, Marburg/Lahn, p. 168–71.

A qué se asemejaba un trofeo en tiempo de César, lo sabemos por monedas ...



2.a, 2.b Denarios de César, 48 a.C.



3. Denario de César, 46 a.C.

(Nótese en el anverso Venus Genetrix, la diosa Madre ancestral de los Julios, con su hijo el Amor sobre su hombro, o, en su lugar, el número LII (52): la edad de César, presentado así como su hijo).

... y algunas figurillas ...



4. Trofeo en miniatura (Berlin Cahrlottenburg)

: ... a una cruz.

Cómo se izaba un trofeo lo observamos en un camafeo:



5. Camafeo (detalle) – edad Augustea

Reconstrucción grafica de lo que se pudo ver en el Foro:¹²



6. Esbozo para una reconstrucción del funeral de César – Pol du Closeau

12 Antonio actuando sobre los rostra durante la oración fúnebre. Vista al suroeste desde la Basílica Aemilia; en el fondo templo de Saturno y Capitolio.
Dibujo: Pol du Closeau, Utrecht.

Reconstrucción escénica:¹³



7.-11. Reconstrucción del funeral de César.



13 Pruebas para un documental, por la Cofradía de la Memoria, Rascafría: en estudio en Madrid, y en la plaza del Ayuntamiento en Rascafría.

© Fotos: Daniel Martín, Madrid (7-10); Tommie Hendriks (11), Utrecht.

Escultura del Cristo César: Agustín Sanz De La Fuente, Rascafría.

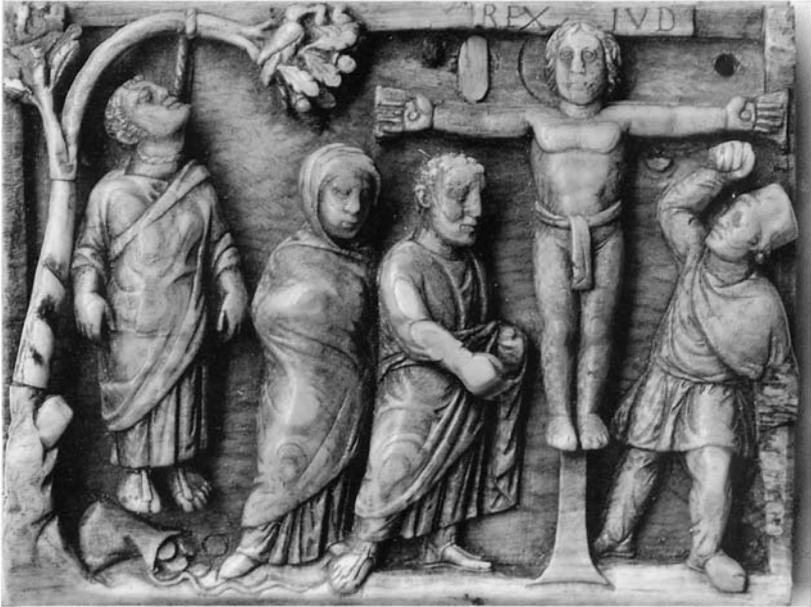




12. Viernes Santo en Bercianos de Aliste – © Fotografía de Xavier Ferrer Chust

Para quien conoce los rituales de Semana Santa, particularmente en ambiente rural, no son imágenes extrañas.

Confrontémoslas con la que consideran la más antigua imagen de la crucifixión en un contexto narrativo que tenemos, la famosa caja de marfil conservada en Londres, del siglo V.



13. Relieve de marfil (Londres), itálico, 420/430 d.C., Crucifixión de Cristo: (der.) golpe de Longinos en el corazón; (izq.) suicidio de Judas.

A primera vista chocan algunos elementos anómalos: Longinos da su golpe de lanza en una posición como si fuera una puñalada, y a la izquierda, en el corazón, no a la derecha, como varios siglos más tarde se representará, según la idea que Longinos no mató a Cristo sino sólo quiso ver si estaba muerto.¹⁴ Aquí Longinos parece matar a Cristo. Lleva en su cabeza un pileus, el gorro símbolo de la libertad, el mismo que pusieron en sus monedas entre dos puñales Marco Bruto y Cassio Longinos para gloriarse de haber asesinado a César.

El Cristo no cuelga, y parece flotar, sin *suppedaneum*, suspendido solamente en dos clavos en las manos, desafiando la fuerza de gravedad. La cual sin embargo el artista la conocía bien, como se puede ver con

14 Vladimir Gurewich, 'Observations on the Iconography of the Wound in Christ's Side, with Special Reference to Its Position'. *Journal of the Warburg and Courtauld Institutes*, Vol. 20, No. 3/4 (Jul. - Dec., 1957), pp. 358-362.

Judas, el cual cuelga (mírese la diferencia en los pies). Naturalmente se puede explicar esta posición anómala del Cristo en la cruz viéndola como una anticipación de la resurrección. Pero si su origen fuese la exposición de una efigie en cera sobre un trofeo, la posición sería lógica, ya que las figuras en cera eran soportadas por una estructura interna de madera, lo que permite suspenderla en dos solos puntos –como hemos verificado con la efigie de César (véase arriba).

Esa manera anómala de “crucifixión flotante” no es singular, sino que se conserva durante todo el primer milenio:



14. Carolingio, siglo IX; 15. siglo X; 16. miniatura, 975 d.C.



17. San Damiano, siglo XII; 18. Giotto, 1305; 19. Rubens, 1620

El Cristo en la cruz no empieza a colgar hasta el Renacimiento, y enseguida cuelga siempre más –a pesar de que en la antigüedad sabían representar los verdaderos crucificados, quienes ellos colgaban, como podemos ver en este sello órfico y en gemas del siglo III (véase fig. 20-21, página siguiente).

Pero nótese que los Cristos articulados tradicionales del Viernes Santo continúan sin colgar, hasta hoy (véase arriba fig. 12).

La crucifixión de Cristo permaneció anómala y contestada. El Credo del Concilio de Nicea, en su forma original solo recita “padeció”; y la



20. Orpheos Bakkikos, sello, siglo III; 21. crucificado, gema, siglo III.

crucifixión y Poncio Pilato no aparecen hasta el de Constantinopla.¹⁵ El Evangelio de Pedro, mitad del siglo II, habla, sí, de crucifixión, “pero él permaneció en silencio, como si no padeciera dolor”.¹⁶ El Corán ha conservado memoria de esas diatribas cristianas cuando dice: “pero ... no lo ... crucificaron, sino que les pareció así ...”.¹⁷ Y podemos preguntarnos si el rechazo del crucificado –y extrañamente no de la cruz–, que perdura hasta hoy, no es la continuación de aquella antigua discrepancia.

Si la hipótesis de transposición diagética permite explicar la anomalía de la crucifixión de Cristo, ¿Cómo se explicaría que en el caso de César se pudo pensar a una crucifixión?

En favor de la percepción de la exposición del cuerpo de César como crucifixión actuaron diversos factores concomitantes.

El primero fue sin duda que el asesino Cassio Longinos tenía fama de haber crucificado un tráfuga en Judea (Pitholaos), ocho años antes, tras la derrota de Crassus. De manera que la representación del cuerpo ensangrentado de César, asesinado por el mismo crucificador, izado sobre el féretro y sujetado a un tropaeum, evocaba una crucifixión.

La segunda crucifixión, no imaginaria, sino verdadera, vino pocos días después del funeral de César, cuando el mismo Marco Antonio que

15 *Symbolum Nicaenum*, forma original, A.D. 325: παθόντα – *passus est*; *Symbolum Constantinopolitanum*, forma recepta, A.D. 381: σταυρωθέντα τε υπερ ημων επι Ποντίου Πιλάτου, και παθόντα και ταφέντα. – *et crucifixus est pro nobis sub Pontio Pilato [passus et sepultus est]*.

16 *Evangelium Petri*, 3. Και ηνεγκον δυο κακουργους, και εσταυρωσαν ανα μεσον αυτων τον κυριον αυτος δε εσιωπα, ως μηδενα ποιων εχων.

17 Corán, Sura 4, 157.

recitó la *laudatio funebris* por César en las condiciones que hemos visto, hizo crucificar a unos afanados que intentaban linchar a los asesinos de César todavía presentes en la ciudad, a los cuales sin embargo él, como cónsul, había asegurado la amnistía. Las dos crucifixiones no podían sino confundirse en el imaginario colectivo. La de César, una *crucifixio imaginaria*, como el *funus imaginarium*, en que se usaba una figura de cera en el lugar del cuerpo ausente o no visible, se confundía con la verdadera crucifixión de los Cesarianos que exigían el castigo de los asesinos, ambas realizadas por el mismo Marco Antonio inmediatamente una tras otra.

Es claro que tenemos aquí el precedente de las crucifixiones realizadas un siglo más tarde por Tito en Jerusalén. También éstas permitieron el anclaje de la posterior transposición diegética después de la guerra judaica en la redacción definitiva de los evangelios. Aunque Antonio había crucificado en Roma, también estuvo activo en Jerusalén, donde edificó la Torre Antonia.

La razón principal sin embargo parece ser técnico-jurídica: los triunviros tapiaron el lugar donde César fue asesinado y declararon los idus de marzo *dies parricidii*, *dies ater*, *nefastus*, y prohibieron todas las celebraciones en ese día. La consecuencia fue que de esa manera a la memoria de César y a la veneración del Divus Iulius se les quitaron el día y el lugar de la muerte, que tuvieron que ser trasladados a otro día y lugar: la exposición del cuerpo martirizado en forma de figura de cera se prestaba así a una reinterpretación como crucifixión, en substitución del asesinato negado. Eso fue fundamental preparación del terreno para una sucesiva transposición diegética.

Además, en los textos antiguos encontramos raramente escrito el nombre de Roma: la *urbe* bastaba. Pero *urbs* significa ciudad: ¿qué ciudad? También Jerusalén era una ciudad, incluso también “la ciudad”. Y También allí había romanos que crucificaban. Y también en Roma había judíos, y notoriamente en el funeral de César donde estuvieron haciendo el luto junto a la pira.¹⁸ Por esto la transposición de la crucifixión de una ciudad a la otra era totalmente creíble.

La transposición diegética aplicada a los textos no incide en la misma medida sobre la iconografía que se muestra más resistente a los cambios porque está más ligada a la tradición. A pesar de que Mateo y Lucas atribuyen a Jesús dos genealogías vetero-testamentarias (por cierto: ¡dos diferentes!), en toda la iconografía cristiana Jesús es constantemente representado con los rasgos clásicos. Si tuviésemos tiempo presentaríamos la iconografía cristiana en relación con sus precedentes así lla-

18 SUET. *Jul.* 84.

mados paganos. Mostraríamos cómo no ha habido sólo aprovechamiento de columnas y capiteles de templos romanos en las iglesias cristianas (fig. 22), sino reutilización de todos los temas iconográficos del culto del Divus Iulius y del Divi Filius.



22. Templo de Antonino y Faustina en el Foro Romano, convertido en la iglesia de San Lorenzo en Miranda.

Los paralelismos verificados en los textos y en la iconografía respectiva de César y Jesús no anulan las diferencias. Estas diferencias son, no obstante, exigencia de las leyes de transposición diegética:

- *Aproximación geográfica:* la escena se traslada de la *Galia* a la *Galilea*, sin embargo los nombres permanecen similares.

- *Aproximación cronológica:* Se le hace nacer a Jesús no mucho tiempo antes de la redacción de los evangelios, pero exactamente cien años después de César; y morir el mismo día: 15 de marzo y 15 de Nisán.

- *Aproximación social:* Jesús no es ya un guerrero-político como César, sino un predicador taumaturgo como los que lo predicaban. Pero continúa expulsando demonios que es la forma teológica y absoluta de la guerra, y continúa siendo hijo de Dios.

La hipótesis de transposición diegética permite explicar las contradicciones que se encuentran en el Evangelio. A las contradicciones ya vistas se puede añadir la siguiente. El inexplicable bautismo de Jesús, que no puede ser de penitencia porque Él no tenía pecado ni razones de arrepentimiento, se explica si sabemos que al origen del bautismo de Juan estaban los reclutamientos indebidos de Pompeyo; él tuvo que arrepentirse de su pecado, y hacer penitencia: le cortaron la cabeza (a Juan como a Pompeyo ... ¡otra casualidad!)

El resultado de esta investigación es que *el Jesús primigenio era Divus Iulius*, un “popularis” que tuvo que hacer la guerra civil contra la Roma opresora para crear un mundo más justo para todos los pueblos oprimidos, y que por esto fue asesinado, y por eso lo divinizaron y todos los pueblos le consideraron “uno de los nuestros”, lo que creó las condiciones de transposición: porque siendo para todos “uno de los nuestros” pudo asumir cualquier nacionalidad, incluso la galilea, si no la judía: lo que realmente ocurrió bajo los Flavios un siglo después.

La atención puesta sobre el culto al Divus Iulius, habitualmente ignorado, nos permitirá resolver el problema de la discontinuidad, del presunto paso súbito del paganismo al cristianismo. Incluso, la supuesta brusca ruptura con el paganismo hecha por Constantino se explica sólo a partir del culto del Divus Iulius del cual recogió los símbolos.

Esta continuidad subyacente nos ayudará a constatar también que la tradición es más resistente a la reescritura y ha conservado elementos originales, como podemos verificar en los ritos rurales de Semana Santa. Si la escritura se revela reescritura es menos fiable que la tradición. Entonces, la máxima de la *sola Scriptura* en los últimos cuatro siglos ha conducido a desvalorizar la tradición, la otra y más fidedigna “columna de la fe”.

Demostrando que el Evangelio no es una invención, ni una falsificación, sino una transposición, salvamos también el honor de los evangelistas, que no han hecho otra cosa sino reactualizar un relato lejano, adaptándolo a las mutables condiciones de su época, pero intentando salvar el mensaje esencial que es “ama a tus enemigos”.

Todos piensan que Julio César, el duro caudillo no practicó esto. La *clementia Caesaris*, bien conocida por los antiguos, incluso por los Padres de la Iglesia,¹⁹ fue olvidada. Y de Jesús se piensa que ha predicado la paz. Entonces, ¿Quién ha dicho esta frase?

19 OROSIO, *Hist.* 6.17.1, presenta como conocido que Julio César murió asesinado por haber instaurado un sistema político basado en la clemencia, contra el ejemplo de sus predecesores: «*Caesar Romam rediit: ubi dum Reipublicae statum contra exempla maiorum clementer instaurat, auctoribus Bruto et Cassio, conscio etiam plurimo senatu, in curia viginti et tribus vulneribus confossus interiit*».

“No penséis que he venido a traer paz a la tierra. No he venido a traer paz, sino *espada*”.²⁰

Y, ¿quién ha perdonado a sus enemigos, diciendo ésta otra?

“Así que, Senadores, mantengámonos unidos con confianza olvidando todo lo que ha sucedido como si hubiera tenido lugar por un designio divino y empecemos a *querernos unos a otros* sin sospechas, como a nuevos ciudadanos, para que me tratéis *como un padre* y disfrutéis de mi cuidado y protección sin temer nada desagradable y yo me preocupe de vosotros como de mis hijos, rogando que todos vuestros hechos sean siempre los mejores, soportando por fuerza las limitaciones humanas, premiando a los buenos con los honores debidos y corrigiendo a los demás en cuanto sea posible”.²¹

Si las coincidencias verificadas no son casuales, esta investigación da razón a ambos campos: el evangelio resulta ser verdadera historia, que experimentó una transposición diegética.

¿Existió Jesús realmente? Sí, y fue diegéticamente transpuesto.

La transposición diegética tal cual parece haber tenido lugar en el Evangelio, es *sui generis*, en el sentido de que el autor del evangelio no parece ser una persona, un autor singular y identificable que escribió un texto nuevo inspirándose en un relato histórico preexistente, sino más bien un *proceso de reescritura (réécriture)*²², que va de las *Historiae* de Asinio Polión –hoy perdidas en su texto original, pero conservadas al ser utilizadas por otros historiógrafos– al *Evangelio de Marcos*, que constituye la forma canónica, cristiana, de la *Vida del Divus Iulius*: traducciones incompletas con términos latinos dejados tal cual en el texto griego, después tomados por griegos al momento del acto de copiar –un proceso similar a aquél observado por F. Wutz para la traducción de los Septuaginta;²³ de ahí reescritura, que hace reiniciar el proceso de copia, nuevos “errores” que van acumulándose, nueva reescritura, etc.: hasta la fijación del texto canónico. El nombre mismo del protoevangelista, *Marcos*, no por casualidad típicamente romano, indicaría no ya el autor, sino el patrón, *Marco Antonio, Flamen Divi Iulii*, alto sacerdote del Cé-

20 Mt 10:34.

21 CASSIO DIÓN HR 43.17.4-5.

22 Comparable a las observadas en las hagiografías medioevales, cf. Gouillet, M. / Heinzelmänn, M. (Hg.) (2003). *La réécriture hagiographique dans l'Occident médiévale. Transformations formelles et idéologiques*. Beihefte der Francia, Bd. 58, Herausgegeben vom Deutschen Historischen Institut Paris.

23 Wutz, F. (1925). *Die Transkriptionen von der Septuaginta bis zu Hieronymus*, Berlin/Stuttgart/Leipzig.

sar divinizado, de cuya tendencia da cuenta – cuyo contraaltar, *Juan*, presenta por el contrario la tendencia del “*joven*” César, *Divi Filius*, “Hijo de Dios”: César Augusto, el heredero exclusivo: «todo lo que tiene el Padre es mío» (Juan 16:15).

Ese proceso fue obligado, porque la comunidad primitiva, la “*Urge-meinde*” de Marcos, estuvo al parecer constituida por los hijos de los hijos de los veteranos, asentados en colonias por César (y después por César Augusto). Comunidad bilingüe en oriente, donde el griego resistía al latín más que el galo en occidente, fue substituyéndolo poco a poco, y el latín sólo subsistió como idioma de mando de las legiones. Es lo que se observa en el Evangelio de Marcos, cuyos latinismos evidentes y latentes se presentan como *sermo castrensis*, el lenguaje del campamento militar.²⁴

Según nuestro análisis los latinismos de Marcos pertenecen al estrato más antiguo del texto, mientras que los arameísmos pertenecen al estrato último. Y como los hebraísmos de Mateo y los septuagintismos de Lucas son posteriores, se puede concluir que el viaje histórico del texto va de Roma a Hierosolyma y no viceversa.

Eso es conforme a la tradición, que siempre ha afirmado que el Evangelio de Marcos fue escrito en latín en Roma 12 años después de la ascensión del Señor.²⁵ Y la casualidad hizo que 12 años después del óbito de César, Asinio Polión escribiera sus *Historiae*, base de la reescritura de Marcos.

Pues: *in dubiis stat traditio* –en la duda, se mantiene la tradición.

www.carotta.de

24 BLASS, F., DEBRUNNER, A. & REHKOPF, F. (171990). *Grammatik des neutestamentlichen Griechisch*, Göttingen, p.6–9. COUCHOUD, P.-L. (1926). ‘L’évangile de Marc a-t-il été écrit en Latin?’, *Revue de l’Histoire des Religions*, 94. CANCIK, H. (1975). ‘Christus Imperator’. In H. v. STIETENCROON (Ed.), *Der Name Gottes*, Düsseldorf, p. 120.

25 *Εὐαγγέλιον κατὰ Μάρκον. ἐγράφη ῥωμαϊστὶ ἐν Ῥώμῃ μετὰ 12 ἔτη τῆς ἀναλήψεως τοῦ κυ.* Fam. 13 de las “Datumsvermerke”, citado por ZUNTZ, G. (1984). ‘Wann wurde das Evangelium Marci geschrieben?’ In H. CANCIK (Ed.), *Markus-Philologie*, Tübingen, p.60.

